

4.ª Ses., Hels., 28-29/3/76

1.4

Señores representantes del Gob. de Finlandia, del Parlamento, de las fuerzas políticas, sociales y sindicales de Finlandia, señores miembros de la Comisión Investigadora de los crímenes de la Junta Militar; señores delegados, estimados compañeros, compañeras y amigos:

Al inaugurarse esta cuarta sesión de la Com. Investigadora, quisiera recordar las cosas más elementales y más simples que el pueblo chileno les diría si pudiera expresarse colectivamente, unitaria y libremente. Les contaría en primer lugar, algo que Uds ya saben, y que durante esta sesión se reafirmará: es decir, el sufrimiento que la inmensa mayoría de los chilenos tiene desde el golpe militar del 11 de septiembre del 73; sufrimiento que se expresa en la violación cotidiana, diaria y masiva de los derechos humanos en Chile; sufrimiento que se expresa también, en la tremenda situación económica que aflige a los trabajadores de Chile; la cesantía, la disminución del poder adquisitivo de los salarios, la emigración forzosa en busca de trabajo, la situación social de los niños. Les diría también el sufrimiento que se tiene por ver la muerte de la cultura en todas sus expresiones; desde las limitaciones a la difusión de la obra de Pablo Neruda hasta las purgas en las universidades, que continúan a diario; la dominación ideológica en las escuelas, y en general la mixtificación de la realidad, que se transmite a través de los medios de comunicación.

El pueblo de Chile les diría también, que este dolor, no le ha doblegado su espíritu de combate; que este sufrimiento colectivo no es en vano; que tiene un sentido en su historia democrática y libertaria. Y que pese a todo, son miles y miles, en diversas formas, los chilenos que dentro del país, continúan luchando y los chilenos que desde fuera, continuamos ayudando a esa lucha por la libertad, la democracia y la unidad del pueblo de Chile.

Les agradecería también, sin duda todo lo que Uds. y tantos como Uds., hacen en la solidaridad con su lucha. En realidad, cuando nos encontrá-

bamos en Chile, en mi caso en una Embajada, otros compañeros en cárceles o en la clandestinidad - y sabíamos de la solidaridad que en el mundo despertaba nuestra causa y nuestra lucha, no podíamos menos de conovernos y de reafirmarnos en nuestras convicciones.

Es increíble el sentido de compañía, de hermandad humana, de hermandad en la lucha que se tiene, cuando se sabe que los ideales por los cuales se combate, son compartidos por millones de seres humanos, a lo largo de y ancho del mundo.

Por último, el pueblo de Chile les incitaría a continuar en esa solidaridad. A no olvidar la tragedia de Chile. A hacer esa solidaridad cada vez más efectiva, en los diversos campos; en el campo de la cultura, en el campo del bloqueo económico, para que no continúe llegando ayuda económica o militar a la junta; en el campo de la solidaridad concreta, para que envíen ~~alimentos~~ alimentos, a tantas y tantas personas que lo necesitan en Chile. Y por último también, en el campo de los derechos humanos, para que se hagan todas las presiones necesarias para que se restablezcan en Chile.

Son estas cosas muy simples, muy elementales pero sin embargo vitales, sin las cuales un país pierde la esencia de sí mismo, las que sin duda, si pudiera hablar el pueblo de Chile, les diría ahora y reafirmaría; y les diría también que cuanto uds. hacen no es en vano, sino que nos ayuda y nos conforta hasta la victoria.